



CABELLO ESCUDERO, Carolina y VERGARA CONSTELA, Carlos –Editores- (2020) **Gol o penal : claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual**. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Pp. 270.

Aunque no muchas personas puedan comprenderlo, hoy podemos afirmar que en Chile sí existe una comunidad académica que identifica su aporte intelectual dentro del campo de los Estudios Socioculturales del Deporte. Esta proclamación identitaria no lograría afirmarse si no fuera por el arduo trabajo de Bernardo Guerrero desde la Universidad Arturo Prat en Iquique, ni gracias a los pioneros pasos de Eduardo Santa Cruz desde la Universidad de Chile. Tampoco, podemos desconocer el interesante trabajo de Andrés Recasens perteneciente a la misma casa de estudios de Santa Cruz quien, a pesar de no reconocerse dentro del campo, sí aportó un interesante trabajo etnográfico bastante referenciado en el país. Gracias a Recasens, comenzamos a saber “algo” respecto de las barras y las hinchadas. Con ese conocimiento, tuvimos,

como país, la oportunidad de incluir ese conocimiento en algún programa o plan de gobierno, pero hasta el día de hoy eso no ocurre.

Hoy esta comunidad académica está vigente y en pleno crecimiento, con iniciativas ininterrumpidas tanto en la región de Valparaíso, como en otros lugares del país desde el año 2011. Esto se debe a la creación de diferentes organizaciones. Una de ellas es el Centro de Estudios Sociales del Deporte² que nació el año 2015 en el marco de una actividad académica realizada entre las universidades de Santiago y Católica de Valparaíso. Al año siguiente, se fundó la Red Chilena de Estudios Sociales del Deporte que ya ha realizado congresos en la zona sur (Concepción, 2016), zona norte (Iquique, 2017), zona centro (Viña del Mar, 2019) y próximamente en la zona sur (2021). Menciono estos eventos porque no soy capaz de enumerar la cantidad de conversatorios, encuentros y coloquios que se han realizado abordando alguno de los temas que se están investigando en los Estudios Socioculturales del Deporte.

El año 2019, es uno clave al menos por dos asuntos. El primero, ya lo tiene a la vista: se crea

el primer libro compilatorio que se posiciona desde el campo mencionado anteriormente. El segundo, es que este campo se reconoce oficialmente por el Estado de Chile como un posicionamiento válido para investigar, ya que se otorgó financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), a una investigación de 3 años que incluye en su fundamentación a la comunidad de los Estudios Sociales del Deporte. Ambos hitos, marcarán un precedente para que futuros y futuras estudiantes de pregrado, magister y doctorado, tengan la opción de desarrollar investigación en este terreno.

Si el año señalado fue relevante, el 2020 también generará noticias importantes pues por primera vez en la historia del país se llevará a cabo el Congreso Mundial de Estudios Sociales del Deporte, actividad que hará confluir a la Internacional Sociology of Sport Association (ISSA), a la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE) y al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Este evento se llevará a cabo entre los días 14 y 17 de octubre de 2020 en la ciudad de Viña del Mar.

En base a lo anterior, CLACSO también ha sido un aporte para el fortalecimiento de este campo de Estudios. Entre 2016 y 2019 validó el Grupo de Trabajo “Deporte, Políticas Públicas y Sociedad” y en la actualidad, está vigente el GT “Deporte, Cultura y Sociedad” que funcionará entre 2019 y 2022. Ambos GT han servido para fortalecer el trabajo que en varios rincones del continente se vienen desarrollando desde hace más de 40 años.

Las actividades y soportes institucionales mencionados dan cuenta de un esfuerzo de diferentes personas tanto en Chile como en el resto Latinoamérica por avanzar en una mirada comprensiva y crítica sobre el deporte y las diferentes prácticas corporales que circulan alrededor de esta institución social. Usando palabras de Pierre Bourdieu, el deporte en varias ocasiones funciona bajo sus propias lógicas, con sus propios códigos, e incluso, casi es posible identificar una historia particular respecto de otros campos sociales. Tal es el caso del fútbol femenino, que sin la investigación de la estadounidense Brenda Elsey (2019), seguiría leyéndose como una expresión propia de los años 2000, incluso más específicamente, como una actividad de la última década. Ella, a través de su investigación histórica, argumenta que el fútbol femenino ya se desarrollaba sistemáticamente en 1920 en la ciudad de Santiago de Chile, razón que invita a pensar que el deporte ha sido una actividad humana poco explorada, e incluso despreciada para ser investigada.

Y lo mismo ocurre con varios otros temas. Uno de ellos es la salud, ya que desde hace al menos 10 años se viene afirmando de parte de diferentes gobiernos que en la medida que se realice deporte diariamente, las personas tendrían menos probabilidades de enfermarse o, incluso, de morir por causas asociadas a la inactividad física o al sedentarismo. Otra dimensión se asocia a los supuestos valores que portaría, inherentemente, el deporte. Hoy sabemos que cuando hablamos de deporte, estamos refiriéndonos a una práctica humana, histórica y culturalmente situada, afectada por condiciones políticas e ideológicas locales y globales, y que está atravesada por el poder y por intereses económicos y políticos que hacen necesaria una discusión respecto de las implicancias del deporte, el ejercicio y las prácticas corporales desde una dimensión ética y política. Esto último se publicará en 2020 en un artículo llamado “Hacia una psicología social y crítica del deporte” cuyos autores son Rodrigo Soto-Lagos, Luiz Pozo y Pablo Romero.

Y es que tal como decimos en cada una de nuestras conferencias o conversaciones, el deporte es algo más que la contracción de músculos y la activación de ciertos procesos cardio metabólicos. Es más que 10, 14 o 22 jugadores o jugadoras enfrentándose, por medio de un balón, para definir quién es superior a otra y, claramente, es más que la organización de grandes eventos deportivos cada cierto tiempo. El deporte es una actividad que en su más profundo sentido porta la transformación. La primera, por ser la más visible, es la asociada al cuerpo; que a su vez es una transformación de la subjetividad, y que al mismo tiempo es una transformación de ciertas relaciones humanas que, del mismo modo, se expresan en una transformación de la sociedad.

Dicho lo precedente, podemos decir que el deporte es una práctica corporal que se construye global y localmente de acuerdo con los diferentes intereses que asumen su dirección o la práctica. Es, siguiendo las ideas de Barthes, un medio o una herramienta para materializar discursos e ideales nada más ni nada menos que sobre la humanidad y las relaciones sociales que se pretenden mantener y reproducir. Él decía que “no es el músculo lo que hace el deporte (...) el músculo no es más que una materia prima; no es el músculo el que se alza con la victoria. La que se alza con la victoria es una cierta idea de hombre y del mundo, del hombre en el mundo” (2008). Tomando esta cita, la idea de ser humano que hasta el día de hoy había estado colonizando el sentido común respecto del deporte, fue el discurso conservador y el neoliberal.

El discurso conservador se instaló con la idea de controlar a las masas que, sin deporte, probablemente se convertirían en delincuentes, drogadictos o alcohólicos o, incluso, en obesos y obesas. Esta posición ha buscado extender el control más allá de lo pública, ya que políticas como “Elige Vivir Sano” se instala en la privacidad de la vida cotidiana de las personas para instalar la idea de que, haciendo deporte, no contraerá enfermedades o patologías asociadas a la inactividad del cuerpo.

El discurso neoliberal, por su parte, instaló las nociones de competencia, de espectacularización y de mercancía de forma quirúrgica en varios espacios de la sociedad chilena, llegando incluso a hacer naturales las ideas de campeonatos infantiles en los que participan niños y niñas desde los 5 años. Introdujo también la idea de que el deporte importante o relevante es el que se mira por televisión y que, en efecto, ambas cualidades se miden por el dinero que logran producir para determinada compañía u organización.

Si bien estos discursos han desplegado estrategias que pueden considerarse exitosas, las resistencias y disidencias a estas propuestas dicen que las primeras, no se han logrado implantar por completo. Por ejemplo, desde quienes se identifican con el rol de observar y seguir a un equipo, los y las hinchas han logrado diversos avances en pos de desmercantilizar el fútbol profesional masculino. Por su parte, la organización del fútbol femenino, desde las mismas jugadoras, ha avanzado a paso firme con la demanda de igualdad de condiciones respecto de sus pares hombres. Incluso algunos clubes de fútbol han dado el paso a contratar a las jugadoras que los representan, algo que hace menos de un año era un servicio por que debían pagar las deportistas. Sí, las jugadoras profesionales de fútbol debían pagar por jugar y/o usar el nombre de un equipo profesional hasta que demostraran ser rentables en el negocio. Pues bien, en estos años varias cosas han cambiado y Chile no es la excepción. A partir del 18 de octubre de 2019 Chile se encuentra en estado de movilización permanente. Quienes estamos en el campo

deportivo, en específico, demandamos que la constitución del Estado de Chile asegure a todos y todas, la posibilidad de recrearse y de vivir el ocio para desarrollar practicas corporales en las que el deporte sea una de las opciones disponibles. En este último punto, me parece interesante mencionar que con este libro podemos avanzar en dos cuestiones. Una es aumentar la seriedad con la que se trabaja en el deporte y la otra es, discutir la contradictoria importancia que se le da al deporte.

Me explico: a partir de la experiencia de varios años de investigación en el campo, me he podido dar cuenta que existen prácticas y discursos arraigados en la sociedad, y que le atribuyen al deporte una cualidad banal, como una práctica que sólo implica del movimiento del cuerpo y la activación de procesos biológicos. Sin embargo, por más de un siglo, salvo las escasas excepciones señaladas arriba, las dimensiones sociales y culturales del deporte, no están siendo investigadas desde un punto de vista comprensivo o crítico. Por ejemplo, ¿Tenemos idea del sufrimiento o del malestar subjetivo de los y las atletas de alto rendimiento? ¿Sabemos algo respecto a los diferentes tipos de abuso que podrían estar ocurriendo en el deporte? ¿Sabemos algo sobre el rol que deberían desempeñar los psicólogos del deporte en los equipos y en las asesorías individuales? ¿Conocemos la opinión de los y las deportistas respecto de las Políticas Públicas de promoción y fomento del deporte? ¿Imaginan cómo proyecta la vida una persona que practicó profesionalmente algún deporte? ¿Saben si tendrá jubilación o si sueña con comprarse una casa o si tiene el dinero para operar su cuerpo, luego de que los años de competencias lo desgastaran aceleradamente? Estas preguntas son algunas que me hago hoy, sin duda quien lee este libro, tendrá más y mejores temas para investigar, por seguro.

Con la importancia mentirosa que señalé, también me refiero al uso que se hace del deporte, ya que en múltiples ocasiones se promueve como una herramienta capaz de resolver la gran mayoría de los males que la sociedad ha construido. Por ejemplo, se dice que, si un niño o una persona adulta practica deporte, no caerá en la droga, o tendrá un peso normal, o será más feliz, o rendirá mejor en el trabajo. Si bien estas cuestiones podrían ocurrir, desde mi posicionamiento, esto no es atribuible directamente a los deportes. Si llegase a ocurrir alguna de estas, será por el sentido construido tanto personal como colectivamente.

La investigación señala que quienes se mantienen haciendo deporte, lo hacen porque se sienten alegres, porque conocen amigos, porque lo disfrutan o porque les apasiona. No lo hacen porque sienten miedo de morirse, tal como mencionan varias políticas de promoción del deporte para la salud. En este punto, creo que debemos considerar que el deporte no es la única practica corporal disponible para vivir nuestros cuerpos, para experimentar emociones o riesgos, e incluso para mostrarlo o dominarlo. El deporte no ni más ni menos que una práctica corporal, por tanto, humana, que se construye localmente a partir de los discursos globales disponibles socialmente. En otras palabras, podemos hacer deporte y también luchas, skate, telas, teatro, danzas, caminar o jugar. O sea, podemos considerar el deporte como una opción más dentro de las diversas gamas que se encuentran disponibles.

Con ello, asumimos que no es posible identificar una única versión sobre lo que se trata esta práctica. Lo que plantea un desafío para el pensamiento y la investigación crítica. ¿Existen posturas o discursos desde estos sectores en relación con el deporte? ¿Tenemos claridad de cómo

queremos –si es que lo queremos– que sea el deporte en una nueva constitución? ¿Nos parece que el deporte sea un derecho o es preferible que el Estado asegure la posibilidad de realizar prácticas, corporales en el tiempo libre para no fortalecer la caníbal industria deportiva?

Con este libro, podremos reflexionar algunas de las preguntas que he presentado ya que cuando hablamos de deporte, hablamos de una práctica que hasta el momento ha asumido el control de lo lúdico, del tiempo libre y de la construcción de relaciones subjetivas que involucran diversas dimensiones de la vida cotidiana tales como el género, los negocios, la memoria y las identidades, las hinchadas y las políticas públicas, por mencionar algunas. Con este libro, espero, podemos generar nuevas ideas, nuevas preguntas y mejores respuestas frente al conservadurismo y al neoliberalismo que ha imperado en esta institución de la sociedad.

Rodrigo Soto-Lagos

Universidad Andrés Bello. Santiago, Chile

E-mail: rodrigosotolagos@gmail.com